



Noviembre 2009

BREVE HISTORIA DE LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL

Ignacio Casado Galván

Profesor de Geografía e Historia en el IES Alhambra (Granada)

Correo electrónico: dphicg@yahoo.es

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Casado Galván, I.: *Breve historia de la protección del patrimonio industrial*, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, noviembre 2009. www.eumed.net/rev/cccs/06/icg4.htm

Resumen: La falta de sensibilización y las presiones por parte de los intereses especulativos e inmobiliarios han hecho y hacen que cada día desaparezcan más edificios de carácter industrial que además sufren las adaptaciones de los nuevos métodos tecnológicos y de producción. Fue en Inglaterra, a comienzos de los años sesenta, donde comenzó a desarrollarse un interés creciente por los restos físicos de la Revolución Industrial. Posteriormente (sobre todo en los años 70) el interés se irá extendiendo el resto de países europeos, en el caso español hay que esperar a la década de los ochenta para que se comiencen a dar los primeros pasos. La preocupación por salvaguardar las huellas físicas del pasado industrial adquiere un carácter internacional con la creación en 1978 del TICCIH *The International Committee for the Conservation of de Industrial Heritage*.

Palabras clave: patrimonio industrial, arqueología industrial, ecomuseos, industria, reconversión industrial

El patrimonio industrial.

El patrimonio industrial está estrechamente ligado al proceso de urbanización de los siglos XIX y XX, también al abandono de la vida rural y a la progresiva concentración de la industria en la ciudad. Por eso la falta de sensibilización y las presiones por parte de los intereses especulativos e inmobiliarios han hecho y hacen que cada día desaparezcan más edificios de carácter industrial que además sufren las adaptaciones de los nuevos métodos tecnológicos y de producción. Todo ello suele desaparecer sin dejar rastro, sin dejar huella, aunque tan solo fuera su fotografía, su pequeña historia, su documento gráfico.

El caso inglés.

Fue en Inglaterra, a comienzos de los años sesenta, donde comenzó a desarrollarse un interés creciente por los restos físicos de la Revolución Industrial. Aunque el origen de este interés es anterior, se remonta al siglo XIX, cuando se crean los museos de ciencias y técnicas, pero no es hasta ese momento cuando se convierte en una conciencia generalizada¹, propiciada por las destrucciones masivas de edificios industriales durante la II Guerra Mundial y por el desarrollo urbanístico de muchas ciudades: “el propio progreso empezó a poner en peligro los restos de su pasado”, como manifestó la destrucción en 1962 de la *Euston Station* de Londres en 1962, que había sido construida en 1835-39 y que contenía un pórtico dórico; destrucción que levantó corrientes de opinión de historiadores y científicos contrarios a esta demolición que encontraron un positivo eco popular para salvaguardar el patrimonio industrial británico, surgiendo múltiples asociaciones espontáneas de ciudadanos en el ámbito local interesados en la preservación de su patrimonio industrial.

Este interés se canaliza a través de una nueva disciplina: la arqueología industrial. Este término comienza a usarse por autores como Donald Dudley o Michel Rix² y se desarrolla rápidamente: muy pronto, ya en 1966, la arqueología industrial se convirtió en sección universitaria en la Universidad de Bath.

En 1968 se creó el Museo de Ironbridge, que pretende la conservación *in situ* de las instalaciones industriales de este valle, situado en plena zona industrial de Coalbrookdale y que conserva sin apenas modificaciones todo un complejo minero y siderúrgico de la primera industrialización³. A la vez que se inicia la primera publicación sobre el tema titulada *Journal of Industrial Archaeology* que tendrá continuidad hasta ahora con otros títulos. Entre las primeras labores emprendidas se comenzó a inventariar los restos de la Revolución Industrial con la confección del *Índice de Monumentos Industriales* con el fin de conocer y conservar lo que aún quedaba. Paralelamente se fundan numerosos grupos y sociedades de Arqueología Industrial.

En este proceso la Arqueología industrial fue derivando hacia el análisis de áreas limitadas en el espacio, áreas regionales, comarcales e incluso municipales, “dónde el monumento industrial, como parte de un desarrollo más general adquiere su verdadera significación. En este aspecto la historia local es el ámbito más adecuado”⁴.

Su extensión al resto de Europa.

Posteriormente (sobre todo en los años 70) el interés se irá extendiendo el resto de países europeos, unida también a un creciente interés por salvaguardar el patrimonio industrial. En Francia sus orígenes se encuentran en la creación del Ecomuseo⁵ Le Creusot y en la aceptación por parte del centro de Documentación de Historia de las Técnicas de la Arqueología Industrial como disciplina histórica. Aunque se

¹ Ya en el siglo XIX hay en los países que están industrializándose como afirma J.M. Santacreu Soler una conciencia de la importancia del proceso industrializador como revolución específica, como lo define Arnold Toynbee en 1880, precisamente en el momento en que está produciéndose una segunda revolución industrial que imprimió un nuevo impulso a la industrialización. Se crean por ejemplo en ese momento los museos de ciencias y técnicas. Pero frente a ese interés por lo tecnológico después de la II Guerra Mundial se forma una conciencia unida a la idea de desarrollo económico, a la elevación del nivel de vida que había supuesto el proceso industrializador. Por eso se desarrolla un gran interés por todo el proceso de la industrialización, con una visión muy optimista. Incluso los historiadores del movimiento obrero que tenían una visión distinta de lo que había supuesto este proceso no abandonaban tampoco la idea de progreso occidental. En este contexto surge la Arqueología Industrial. J. M. SANTACREU SOLER, “Una visión global de la Arqueología Industrial en Europa”, *ÁBACO*, n. 1, 2ª época, Gijón 1992, pp. 13-28.

² Rafael Aracil considera que el término fue establecido por Donald Dudley en 1950, “aunque también el belga René Evnard lo había utilizado antes que Dudley. Poco después en 1955, Michel Rix lo empleaba en Manchester en un artículo en el que afirmaba ya la necesidad de preservar los restos de la Revolución Industrial”. Rafael ARACIL MARTI, “La investigación en Arqueología Industrial”, en *I Jornadas sobre la protección y la revalorización del Patrimonio Industrial*, Bilbao 1982.

³ Este valle tuvo una enorme importancia en el siglo XVIII por la existencia de una fundición de hierro que fue pionera en la utilización del carbón mineral en lugar del vegetal y de todo un conjunto de pozos de hulla, forjas y ladrillares en Blits Hill. En el siglo XIX su industria de hierro perdió importancia pero mantuvo cierta fama por sus piezas decorativas de fundición y por su cerámica decorativa para la construcción. A finales de ese siglo fueron cerradas y sus trabajadores se marcharon por lo que a mediados del XX sus restos cubiertos de vegetación mantenían su aspecto original. J. M. SANTACREU SOLER, *Op. Cit.*, Pág. 16.

⁴ Rafael ARACIL MARTI, *Op. Cit.*, Pág. 17.

⁵ El concepto de Ecomuseo se desarrolla en Francia en los años 70, en un momento que coincide con la crisis económica del 73 y “pretende dar a la política de conservación de los vestigios industriales una dimensión social y económica dinámica frente al poco dinamismo que entrañan, en principio, los conceptos de conservación y patrimonio”. J. M. SANTACREU SOLER, *Op. Cit.*, Pág. 17.

puede encontrar un lejano antecedente en la Ilustración con sus intercambios entre cultura científica y cultura humanística, como demuestra la Enciclopedia de Diderot y D'Alembert y en la tradición de formación estatal de ingenieros en *L'École des Ponts et Chaussées* (1774). En Suecia las dos industrias nacionales - papel y siderurgia- protegen a título privado su patrimonio industrial. En Bélgica se rehabilita el centro industrial del Grand Hornu⁶, poco después se funda el Groupe de Travail sur Archéologie Industrielle (1971) y el Centre d'Archéologie Industrielle (1974). Especial interés se muestra hacia la relación entre industria y paisaje, por la conciencia de la acción irreversible de la industrialización sobre el paisaje y la fisonomía urbana, como demuestra la realización de la exposición *Le paysage de l'industrie* en Bruselas en 1975.. En Alemania (en la antigua Alemania Occidental) aunque la disciplina se incluye en un marco institucional y universitario la aportación financiera que recibe de la industria alemana es fundamental, así se crea en Munich el Deutches Museum, el modelo más completo de museo técnico. Hay que destacar el museo de Bochum en el Ruhr, una intervención de conservación *in situ*, auténtico documento de historia de la tecnología y de la incidencia de la industria sobre el paisaje⁷. En Italia el nacimiento de la AI se remonta a 1976 con la creación del Centro de Documentación e Investigación de Arqueología Industrial en Milán, seguido de la celebración al año siguiente del Convegno Internacional de Arqueología Industrial. Aunque ya antes habían surgido iniciativas aisladas como la investigación en las universidades de Milán, Florencia o Turín sobre todo en lo referente a vivienda obrera e incluso la región de Emilia-Romagna había incluido en su programa de tutela de los bienes culturales los monumentos industriales. En Austria desde 1976 se inician trabajos creando un departamento especial dentro de la Oficina Federal de Monumentos Históricos y poco después, en 1978, se incluye dentro de la Ley de protección de monumentos a los monumentos industriales. En 1980 la AI se introduce en los estudios de la Universidad Técnica de Viena.

Lo mismo ocurre en los *países del este* como Checoslovaquia donde en 1979 se considera la necesidad de salvaguardar los edificios antiguos de carácter industrial dentro de un programa de renovación de los monumentos históricos. Por otra parte tienen gran relevancia los museos técnicos y tecnológicos dentro de la idea de la formación de una cultura de masa fundada sobre el principio politécnico; se centran en la máquina interpretada como producto de una situación social y a la vez agente de una transformación de las relaciones entre los hombres. En Polonia el concepto de arqueología industrial se refiere a la noción de cultura material, en torno al Instituto de cultura material de Varsovia se proyectan una serie de actividades como la publicación del Catálogo de los vestigios industriales en Polonia y la revitalización de edificios industriales destinándolos a fines culturales, turísticos y didácticos. De él dependen numerosos museos locales situados en las áreas industrializadas, entre ellos la ciudad de Lodz, verdadera ciudad-museo de la primera industrialización. La antigua República Democrática Alemana tenía toda una legislación específica para la política de conservación de los monumentos industriales. Se había instituido un catálogo nacional y se habían potenciado los museos como parte integrante del proyecto educativo.. Con la consideración de la historia de la industria y de la tecnología como elementos esenciales de la historia alemana.

Resto del mundo.

Fuera de Europa hay que destacar a Estados Unidos donde comenzó primero en el sector privado y fue luego reorganizada por el sector público con la creación en 1978 del Heritage Conservation and Recreation Service, (la actividad norteamericana se caracteriza por la creación de campañas de estudio realizadas por equipos interdisciplinarios y por que en general la conservación se deja a la iniciativa privada). También en Japón esta disciplina cuenta con cierta solidez, se funda ya en 1977 la Sociedad de Arqueología Industrial. Es interesante el caso de Argentina ya que, como afirma Massimo Negri⁸, en su caso se trata de una revolución industrial exportada según la exigencia de la política imperialista inglesa del XIX. El Instituto de Arte Americano y de Investigaciones Estéticas de la facultad de Arquitectura y Urbanismo de Buenos Aires se ha ocupado de la Arqueología Industrial sobre todo desde un punto de vista arquitectónico, estudiando los proyectos y obras de los arquitectos e ingenieros ingleses, lo que ha constatado por un lado el proceso de colonización del país y por otro la universalidad de las tipologías industriales que tienen su origen en un único centro de decisión, capaz de extender su influencia a escala mundial.

⁶ Es todo un complejo formado por unos talleres y una ciudad en el corazón de la zona hullera del Borinage y pretende una promoción del lugar tanto en el campo de la educación y los museos como en el de la producción. *Ibidem*. Pág. 20.

⁷ En realidad se trata de dos museos de las técnicas en el sentido más natural de la palabra el Museo de los Ferrocarriles y el Museo Alemán de la Mina que conservan objetos transportables separados del ambiente para el que fueron concebidos. Pero una de sus actividades ha sido la conservación de instalaciones como la sala de máquinas Zollern 2/4 y desplazar a Bochum un apuntalamiento de los pozos de extracción de la antigua mina germania de Dortmund. *Ibidem*. Pág. 15.

⁸ Massimo y Antonello NEGRI, *L'archeologia industriale*, G. D'Anna, Messina-Firenze, 1978, Pág. 58. Ejemplos excelentes de monumentos industriales son las instalaciones portuarias de Buenos Aires y el ferrocarril de la Pampa.

La preocupación por salvaguardar las huellas físicas del pasado industrial adquiere un carácter internacional con la creación en 1978 del TICCIH *The International Committee for the Conservation of de Industrial Heritage*.

El patrimonio industrial español.

Sin embargo en el caso español hay que esperar a la década de los ochenta para que se comiencen a dar los primeros pasos. Se habían producido pérdidas de importantes "monumentos" industriales en los setenta: la Estación Central de Aragón en Valencia (1974), el Mercado de Olavide (1975), el puente de Molins del Rey sobre el Llobregat (1977)... y seguirán produciéndose posteriormente: Fábrica Seat de Madrid (1991), la Real Fábrica Textil de Ávila (1996). A

Su punto de arranque podemos considerarlo el año 1982 cuando se organizan en Bilbao por el Gobierno Vasco y la Generalitat de Cataluña las *I Jornadas sobre protección y revalorización del Patrimonio Industrial*, seguidas en 1988 por las II Jornadas realizadas en Barcelona. A partir de aquí se han realizado numerosos encuentros y congresos donde podemos ir rastreando la difusión y la consolidación de la Arqueología industrial en nuestro país⁹, como también a través de la reflexión teórica desarrollada en numerosas revistas especializadas¹⁰.

Bibliografía

- Aguilar, Inmaculada "Industrialització i arquitectura", en *Actas del I Congrés de arqueologia industrial del País Valencià*, Diputació de Valencia, 1991, pp. 93-119.
- Andrieux, Jean-Yves, *Le patrimoine industriel*, Paris: Presses Universitaires de France, 1992.
- Aracil Martí, Rafael, "La investigación en Arqueología Industrial", en *I Jornadas sobre la protección y la revalorización del Patrimonio Industrial*, Bilbao 1982.
- Asenjo Rubio, Eduardo, De la defensa a la recuperación de la memoria: las Asociaciones de Patrimonio Cultural en España, *Boletín de Arte*, nº 23, 2002 Universidad de Málaga.
- Biel Ibáñez, M^a del Pilar "Una aproximación a la arquitectura industrial en Aragón", *ARTIGRAMA*, nº. 14, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 1999, Pág. 21.
- Consejería de Industria, turismo y empleo del Principado de Asturias (1995), Escuela taller arqueología industrial de Bustiello, Servicio de Publicaciones del Principado.
- Delgado García, Isidro y Miguel Hernández, Fernando, *Sabero. Museo minero- Ferrería de San Blas*.
- González Pedraza, José Andrés, Organización, conservación y difusión del patrimonio documental en Hullera Vasco-Leonesa en Mansilla Plaza, Luis y Fernández Barba, Roberto C. (1997).
- Hernando Carrasco, Javier (2001) *Vestigios de la memoria*, Texto del catálogo de la exposición Benjamín Menéndez/ Caja de herramientas, Centro de Escultura de Candás-Museo Antón.
- Mansilla Plaza, Luis y Fernández Barba, Roberto C. (1997) *Actas de la primera Sesión Científica sobre patrimonio Minero Metalúrgico*, Almadén 1996, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- Negri, Massimo y Antonello, *L'archeologia industriale*, G. D'Anna, Messina-Firenze, 1978,
- Puche Riart, Octavio y Mazadiego, Luis Felipe *Conservación del patrimonio minero metalúrgico español: actuaciones recientes, propuestas y su financiación en Mansilla Plaza, Luis y Fernández Barba,*

⁹ M^a Pilar Biel Ibáñez cita, por ejemplo, las *Jornadas sobre teoría y métodos de arqueología industrial* celebradas en Alcoi en 1989, las *1^a y 2^a Jornadas Ibéricas del Patrimonio Industrial y la Obra Pública* (Sevilla 1994 y Lisboa, 1995), las *1^a, 2^a y 3^a Jornadas d'Arqueología Industrial a Catalunya* (1988, 1991 y 1996) o los *Congresos de Arqueología Industrial del País Valencià* (1991 y 1994). M^a del Pilar BIEL IBÁÑEZ, "Una aproximación a la arquitectura industrial en Aragón", *ARTIGRAMA*, nº. 14, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 1999, Pág. 21.

¹⁰ La pionera fue la revista *Debats* editada por la Institució Alfons el Magnanim de Valencia que en 1982 publicó un artículo de Inmaculada Aguilar titulado "Arqueología industrial en Valencia", y después ha vuelto a tratar el tema como en 1884 con una serie de artículos dedicados a la industrialización rural y con un número monográfico en 1985. La revista *Canelobre* editada por el Instituto Juan Gil Albert de Valencia dedicó también un número a la AI en 1989. Por su parte la revista *Ábaco* editada en Gijón ya le ha dedicado tres monográficos: dos directamente a la Arqueología Industrial (1992 y 1998) y uno al patrimonio industrial y a su contribución al desarrollo local (1996). El *Boletín del Instituto Andaluz del patrimonio Histórico* elaboró un dossier en 1997 sobre Patrimonio Industrial. La revista *Informes de la Construcción* del instituto Eduardo Torroja de Madrid dedicó su número 450 al Patrimonio Arquitectónico industrial. EN 1998 la revista *L'Avenç* realizó un monográfico titulado "Les ruines de la desindustrialització: un patrimoni desconegut?". *Ibidem*, Pág. 22.

Roberto C. (1997)

Requejo Brita-Paja, Luz María (Coord.) Curso de inventario de patrimonio industrial en las comarcas mineras de León y Palencia, Servicio de Protección del Patrimonio Histórico, Junta de Castilla y León, 19 de Octubre a 11 de Diciembre de 1998.

Represa Fernández, M^a. Francisca y Helguera Quijada, Juan A., El patrimonio industrial de Castilla y León: iniciativas para su estudio y conservación, en Revista de Estudios Bercianos pp. 79-104.

J. M. SANTACREU SOLER, "Una visión global de la Arqueología Industrial en Europa", *ÁBACO*, n. 1, 2^a época, Gijón 1992, pp. 13-28.